

## EL MENSAJE TÁCITO DEL CIELO EN KNOCK

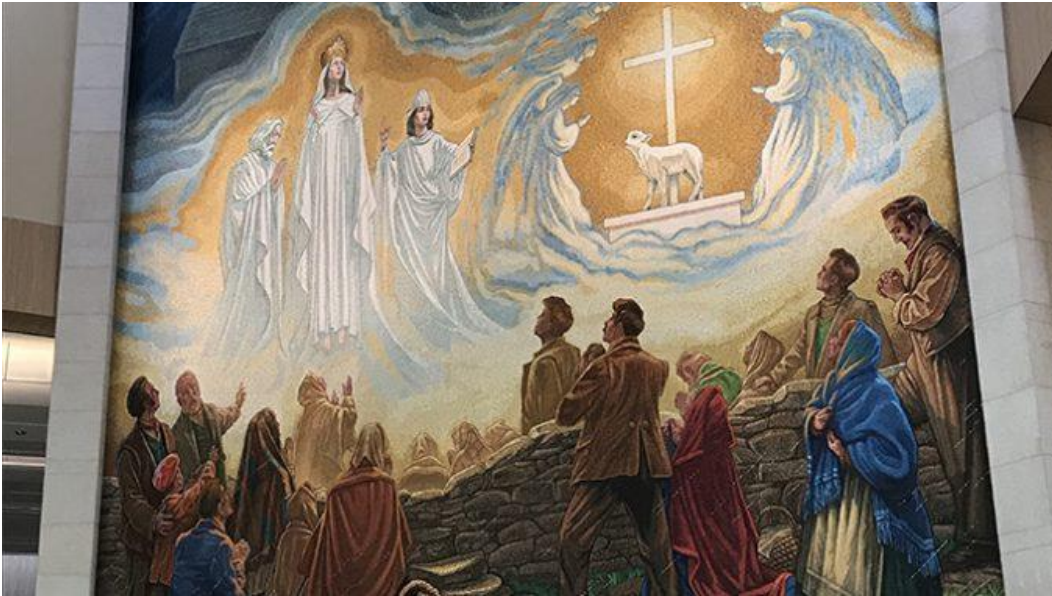
---

### EL ENIGMA DE LA APARICIÓN EN KNOCK FUE SU SILENCIO.

---

21 de agosto de 2018 Padre Seán Connolly

---



Pintura en el Santuario Knock. (Foto cortesía del autor)

Hace 139 años, este mismo día, un mensaje tácito del cielo llegó a nuestro mundo en el pueblo rural de Knock, Irlanda. La pequeña aldea era un rincón olvidado de la tierra en 1879. Consistía en una docena de casas más o menos, junto con la

pequeña iglesia parroquial, la rectoría, una escuela, una oficina de correos y algunas pequeñas tiendas. El pueblo y la condición social de su gente en ese momento, era en muchos aspectos como la del pequeño pueblo de Nazaret en los días de nuestro Señor Jesús. Era pobre, pacífico y desconocido. Ambos estaban bajo la opresión de un ocupante extranjero: para Nazaret hace dos mil años eran los romanos, y para Knock hace un siglo y medio eran los ingleses. Las Leyes Penales fueron impuestas a los irlandeses en un intento de erradicar su fe católica; esas leyes eran tan degradantes como opresivas.

Justo cuando comenzaron a relajarse aunque no derogados, más miseria golpeó a la gente de Irlanda occidental. La Gran Hambruna, que fue causada por la plaga de la papa pero empeoró debido a la represión impuesta por el gobierno ocupante, causó la muerte de un millón mientras que otro millón debía emigrar, lo que redujo drásticamente la población de la isla. La Gran Hambruna tuvo lugar entre 1845 y 1849, pero sus últimas oleadas continuaron hasta el momento del sorprendente evento que tuvo lugar en Knock. La mayor plaga de la papa siempre fue un gran temor. Y en ese año de 1879, ese temor se realizó cuando se descubrió que el cultivo era una falla completa. La única posibilidad en el futuro era el hambre y la miseria.

Todo el día del 21 de agosto de 1879 estuvo marcado por una lluvia torrencial desde el amanecer hasta el anochecer. La tristeza era una metáfora adecuada para una nación plagada de pobreza, hambre y opresión. Aproximadamente a las 7:30 de la noche, una joven del pueblo llamada Mary Byrne acompañaba a Mary McLoughlin, la ama de llaves del sacerdote, a su casa. Cuando llegaron a la vista de la pared de hastial de la

pequeña iglesia parroquial, Mary Byrne le comentó al ama de llaves del sacerdote: "Oh, mira las estatuas. ¿Por qué no me dijiste que el sacerdote tenía nuevas estatuas para la capilla?" Pero Mary McLoughlin dijo que no había escuchado nada sobre ellas. Al acercarse, sin embargo, Mary Byrne dijo: "Pero no son estatuas, se están moviendo. ¡Es la Santísima Virgen!" Corrió a su casa para contarle a su madre viuda, así como a sus hermanos y hermana, y pronto otros se habían reunido.

Estatuas en Knock Shrine. (Foto cortesía del autor)



Hubo quince testigos principales que dieron testimonio documentado de lo que vieron, pero se informó que entre 25 y 30 habían visto la visión. Su edad oscilaba entre los cinco y los 74 años. Juntos bajo la lluvia torrencial contemplaron el bello espectáculo. La Santísima Virgen María estaba en el centro de la aparición. Llevaba una gran corona de oro brillante y estaba vestida con prendas blancas. Sus manos se alzaron en oración y sus ojos miraron hacia el cielo. A su derecha estaba su esposa, San José, cuya cabeza estaba inclinada hacia ella. A su izquierda estaba San Juan el Evangelista, que estaba ataviado como un obispo que llevaba una mitra y sostenía un libro, tal vez el Evangelio que escribió, en su mano izquierda. Su mano derecha fue levantada como si estuviera predicando. A la izquierda de San Juan había un altar en el que había una cruz y un cordero rodeado de ángeles.

La mayor de las videntes, Bridget Trench, de 74 años, en un acto de natural y humilde piedad, se acercó a la visión de besar los pies de la Virgen. Sin embargo, ella no pudo hacerlo. No podía tocar lo que veía con sus ojos y solo atravesó la imagen para sentir el muro de hastial de la iglesia en su intento. La visión duró dos horas completas. Aunque estaba lloviendo, el suelo debajo de la visión estaba seco. Una luz que emanaba de las figuras celestiales fue presenciada por un granjero a aproximadamente media milla de distancia de la escena.

El enigma de la aparición en Knock fue su silencio. Solo podemos especular sobre por qué es esto. Sin duda, la razón es más profunda que el hecho de que al menos dos de los videntes no hablaban el mismo idioma. La más antigua de ellas, Bridget Trench, solo sabía irlandés, mientras que el más joven, John Curry, solo sabía inglés. No se transmitió ningún mensaje a los videntes como lo hizo nuestra Señora en Lourdes o Fátima. En esas dos famosas apariciones, la Madre de Dios solicitó más actos de penitencia, pero ese no fue el caso en Knock. El pueblo irlandés había sufrido y hecho suficiente penitencia; ningún sufrimiento o dolor debería ser desperdiciado. Esas almas católicas devotas sabían bien que debían orar y ponerse en unión con el propio sufrimiento de Cristo. Y esta ofrenda fue respondida por la visión celestial en Knock,

Informes de "sucesos extraños en un pequeño pueblo irlandés" aparecieron casi de inmediato en la prensa, especialmente por *The Times* of London. Se informaron muchos milagros, que se registraron metódicamente en el

diario del párroco. Por ejemplo, diez días después de la aparición, una madre llevó a su pequeña niña al muro de hastial de la iglesia. La joven Delia Gordon, siempre había sido sorda en su oreja izquierda; su madre le colocó en el oído una pequeña cantidad de cemento o lechada de la pared de aguilón y dijo una oración por la curación. Un poco más tarde durante la misa, Delia sintió un dolor insoportable en el oído seguido de alivio inmediato. Su oreja había sido sanada y su audición había sido restaurada. La muralla de aparición pronto será despedazada por peregrinos que descascarillan el cemento, el mortero y las piedras para tener como reliquias y usar para la oración.

Se realizaron dos consultas para estudiar la aparición reportada y determinar su autenticidad. A diferencia de Lourdes, no se estableció ninguna comisión médica en Knock para verificar si las curas reclamadas son inexplicables de acuerdo con las ciencias médicas. La primera comisión de investigación fue establecida por el arzobispo de Tuam en octubre de 1879. Quince de los testigos fueron depuestos anteriormente y los miembros de la comisión consideraron que sus cuentas eran confiables. En 1936, se estableció una segunda comisión de investigación para estudiar más el asunto, que se basó en entrevistas con el último de los testigos sobrevivientes que confirmaron su testimonio anterior. Incluso John Curry, que tenía solo cuatro años cuando vio la visión y desde entonces había emigrado a América,

En esta misma comisión, la anciana Mary Byrne conmovedoramente declaró: "Tengo claro todo lo que he dicho y hago esta declaración sabiendo que voy ante mi Dios". Murió solo seis semanas después. Esta segunda comisión, como la primera, consideró los testimonios dados como confiables.

Ahora es una creencia piadosa comúnmente aceptada que el cielo favoreció a la parroquia de Knock en particular debido a la santidad de su párroco, el archidiácono Bartolomé Cavanagh. Era conocido por su profunda devoción a la Santísima Virgen, las Santas Almas en el Purgatorio, sus penitencias (vestía una camisa de pelo), y por vivir de manera muy simple. Le contaron acerca de la visión que tenía delante del muro de hastial de su iglesia, pero prefirió no reunirse con sus feligreses en el exterior. Esto ha sido atribuido a una falta de comunicación o su incredulidad. Luego dijo que no haber sido testigo de la aparición "ha sido para mí la causa de la mortificación más profunda. Pero me consuelo con el reflejo de que era la voluntad de Dios que la Aparición se mostrara a la gente, no al sacerdote. "Sin embargo, hoy se cree en Knock que el Archidiácono era frecuentemente favorecido con las visitas de Nuestra Señora en su propia pequeña cabaña, y por lo tanto sabía bien lo que estaba ocurriendo pero decidió dejar la visión celestial para el único beneficio de su rebaño. De hecho, se reportaron muchas otras manifestaciones milagrosas a su alrededor, pero él siempre les pedía a aquellos que las observaban que no hablaran de ellos a nadie.

Hoy hay un gran santuario construido en honor a la aparición en Knock en County Mayo, Irlanda. Más de un millón y medio de personas hacen una peregrinación allí cada año. Tuve la suerte de ser uno de ellos el mes pasado, una visita que me inspiró a escribir este ensayo para que más personas conozcan el mensaje no dicho del cielo dado en este lugar sagrado.

En solo unos días, el mismo Papa irá a Knock como peregrino durante su visita apostólica a Irlanda. Será un viaje desalentador. La iglesia en Irlanda está devastada. Christopher Altieri describió bien la situación actual **en un ensayo reciente** para *The Catholic Herald* :

*El otrora orgulloso y feroz pueblo católico de Irlanda se tambalea y se enoja con los años de abuso sistemático cometido por sacerdotes y religiosos, y el encubrimiento de ese abuso por parte de los líderes de la Iglesia. Dejaron de ir a la misa. Votaron para modificar su constitución para permitir el matrimonio entre personas del mismo sexo en 2015, incluso cuando el matrimonio en sí mismo disminuye ... Solo este año, el pueblo irlandés votó para eliminar una protección constitucional sobre los niños en el útero. Sería difícil, pero justo, decir que los irlandeses están en rebelión contra la fe, aunque no es difícil entender las raíces de esa rebelión.*

No hay palabras que el Santo Padre pueda pronunciar para compensar los fracasos de la Iglesia o para revertir rápidamente la marea de la secularización. Pero al igual que la visión celestial dada en Knock, su presencia entre la dolorosa Iglesia irlandesa puede ser de unión y solidaridad en un tiempo de prueba. Este mensaje tácito será, creo, el más importante. Y a través de la intercesión de Nuestra Señora de Knock, la Reina de Irlanda, que al menos comience el proceso de curación y el retorno del pueblo irlandés a su mayor legado: la fe católica.



Altar the Knock Shrine. (Foto cortesía del autor)

***Sobre el padre Seán Connolly 11 artículos***

***El padre Seán Connolly es un sacerdote de la Arquidiócesis de Nueva York. Actualmente se desempeña como vicario parroquial en la Parroquia de la Inmaculada Concepción y la Asunción de Nuestra Señora en Tuckahoe, Nueva York.***